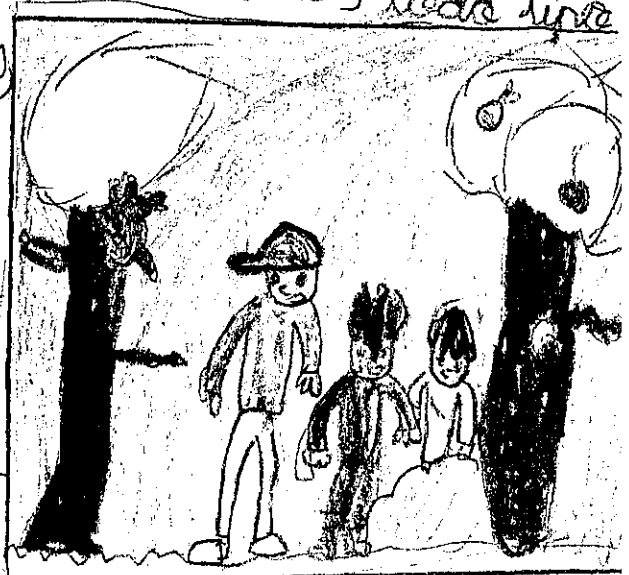


El secreto de un dragón

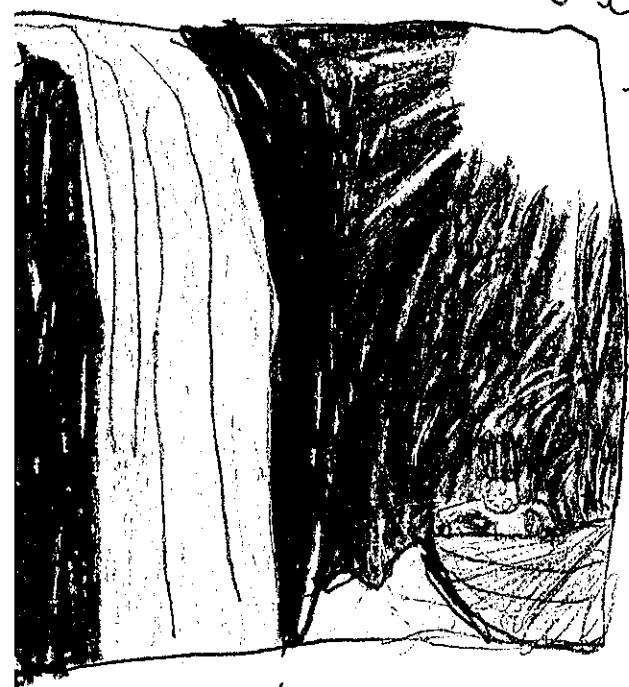
1^{er} premio - 1
Carlos Mouna.

Cuento

Hola, me llamo Daniel y os voy a contar una historia que me ocurrió hace unos meses. Era un jueves de marzo precioso y como todos los días me fui a la escuela con mi amigo Rubén. Cuando llegamos a nuestra clase la profesora anunció que mañana nos íbamos a un bosque en Guegundor, un pueblo en las montañas del norte. Al día siguiente, Rubén y yo embarcamos hacia la aventura, tardamos unas 5 horas en llegar y cuando llegamos había un monitor para cada grupo. A mí me había tocado con: Rubén, Paula, Javier, Lorena y Steve, cada uno eligió su litera y yo coloqué mis cosas en el armario y nuestra monitor, Jorge, dijo que era la hora de comer, todos nos fuimos al comedor. Cuando terminamos Jorge dijo - Chicos hoy vamos a hacer una excursión al bosque - todos dijeron - !!Yupi!! - fuimos al bosque y nos encontramos toda clase de animales como: ciervos, ardillas, mojetas, alces, nutrias, castores y conejos, al final de la ruta volvimos todos al campamento y hicimos más juegos que se inventaron los monitores. Intente escabullirme para poder leer un libro en paz pero no pude, había monitores por todas partes.



Así que no pude escaparme. Aquel día hicimos una hoguera y comimos rubes y chocolate caliente. Pasé un día más y los monitores nos llevaron a los ríos que estaban más cerca de las cataratas de Griggindor, y alquilamos unas veinticinco balsas. Fuimos remando cada vez más deprisa y a Rubén le pareció un poco raro porque remábamos muy despacio, empecé a tener la misma sensación que Rubén cuando vi que nos acercábamos cada vez más a las cataratas y entonces me di cuenta de que nos íbamos a meter



por dentro de las cataratas, me llevé un susto de muerte, pero no sentí nada al pasar por debajo de las cataratas pero cuando abrí los ojos estaba completamente mojado. Volvimos al campamento y yo

quise a dar una vuelta al bosque, di un paseo muy largo hasta que me encontré un círculo de árboles y en el medio había una estatua grande de un caballero templario, me senté ahí a leer el libro que me había traído pero de repente una especie de mecanismo secreto se abrió un

agujero con unas escaleras que bajaban al interior. Me
arme de valor y baje, cuando ya iba por la mitad
me dio la extraña sensación de que ahí olía a humo
seguí bajando hasta el final pero estaba empezando
sentirme mareado así que volví al exterior. En el cam-
pamento le conté lo que me había pasado a Rubén
y él se quedó pensando, cuando terminó dijo que
tenía la solución para lo del humo y me enseñó
una especie de invento.



yo guimón a aquel si-
tuación. Al amanecer Rubén y
cuorda y me introduje en el interior ya tenía la cuer-
da atada a la cintura seguí bajando las escaleras.
El invento de Rubén era magnífico porque pude
respirar todo el rato y cuando terminé la ruta
y levante la mirada me que
de impresionado con lo que
tenía delante de mis narices.



!Era un dragón!! pero estaba
intentando romper una pa-
red de hierro, no sé porqué
pero lo único que sabía es que estaba aterriza-
do. Cuando terminó se metió por el agujero que
había derretido le seguí por el sitio que se
había metido, parecía un mini rero no había no

die. De repente se volvió y me miró, me quedé paralizado por el miedo, creí que me iba a quemar pero el dragón me miró con unos ojos de pena y me di cuenta de que estaba solo. Fuimos hasta un sitio donde había varios caminos Daniel se paró a pensar que camino podía ser el correcto de repente miró un camino y se dijo - este es el camino. Fuimos andando hasta que vieron la luz - bien - le dije al dragón - él rugió y me dió un empujón en forma de cariño y se fue volando. Volví con Rubén y le dije lo ocurrido, volvimos al campamento y el autobús nos estaba esperando, entramos en el autobús muy contentos con nuestro descubrimiento.

Fin

Carlos Molina 3ºE 11/4/15